

Transcripción de la entrevista a Ángel Ceballos Buendía, Asociación Familiar Rondilla, Valladolid. 3-XII-08 (17:00).

Setenta y dos años, casado, con tres hijos, jubilado, exfuncionario público. De 1977 a 1980 presidente de la AFR. Miembro promotor de la Federación de Vecinos de Valladolid. Afiliado a CCOO.

-... pues te decía que también Juan Cornejo, lo que pasa es que Juan no vive aquí, se marchó a Almería, pero sí te digo que es muy valioso (su testimonio) porque además... la característica personal suya y más en aquel momento tan concreto, le hacía estar en muchos sitios, tenía una gran capacidad y como además no tenía cargas familiares, esto le permitía multiplicar su presencia en tales o cuales sitios.

-Bueno, pues me gustaría, primero, saber cómo empezaste en el movimiento vecinal, cómo empezaste en esto de las AAVV.

-Bueno, yo lo que te puedo decir es el momento en que tomo contacto, porque yo realmente, porque yo muy del primer momento no soy. No soy del kilómetro 0. La razón es porque yo vengo a vivir a Valladolid el año 67, mi presencia aquí no iba a ser más allá entre uno y dos años, era funcionario público, venía destinado aquí aunque mi destino era Salamanca.

Venir a vivir al barrio de Rondilla, que entonces estaba creándose, con una parte de las huertas, tal, porque aquí un cuñado mío tenía una vivienda y la tenía cerrada y me dijo: "oye pues vete allí, total, como vas a dar el salto..." y ya son 42 años los que llevo.

Nada más llegar, lo que sí es evidente... empezar a comprender multitud de los problemas que teníamos. En la peluquería de Leo, que todavía está ahí, ahora la regenta su hijo, Leo vive todavía, ahí es donde nos reuníamos. Todo era de tierra, la iluminación... no había nada... bueno, "por qué no vamos al Ayuntamiento y planteamos, oye, que aunque lo paguemos nosotros a ver" pero es que no tenemos luz, no hay forma humana de que aquí a una hora determinada se pueda salir o entrar y tal. Allí vas viviendo, con independencia de que tengas o no tengas inquietudes... yo todavía tengo mucho contacto, porque yo trabajaba en, era funcionario en el Ministerio de Trabajo, pero en Europa, trabajé en el Ministerio en Alemania y en Suecia pero fundamentalmente en Alemania, por eso pues tenemos nuestro contacto con JOCE y con HOAC, con gente del movimiento, a la gente que se movía por allí. Es decir, que no eran extraños a alguno de los movimientos, pero los movimientos vecinales no se acababan de captar, además no tenía muchas noticias de ellos, pero presentarme aquí y contrastar una serie de necesidades además en propia piel... yo vine con una criaturilla y quería pero no encontraba colegio. Aquí llegaban los fines de semana y te quedabas sin luz o sin agua porque las tuberías estallaban, sobre todo la, sobrepresión la mala calidad... gente que se marchaba fuera pues, aumentaba la presión... sobre todo en esta esquina de esta calle... multitud de problemas, desde la falta de un puesto escolar inmediato, ya no ni público ni privado, el entorno ni si quiera tenía privado. También es cierto que viendo las estadísticas de la época, los nacimientos, el número de criaturas en edad escolar es explosivo, en los años sesenta, es una explosión, eso lo tendrás tú muy claro. Es muy claro y se comprenden mucho los problemas escolares. Incluso la inmigración a Valladolid del entorno, desde la declaración de Polo de Desarrollo Industrial, que fue anterior a la presencia mía, que fue una de las razones porque me trajeron a mí aquí, porque me trajeron dentro de un servicio de formación profesional

acelerada, para precisamente, ir adaptando a los trabajadores a las nuevas técnicas, a los inmigrantes. Inmigrantes en este caso, del entorno.

No había otra concepción entonces de lo que era la inmigración.

Pues evidentemente, eso me hizo entender unas condiciones de vida realmente lamentables. Con independencia que yo pudiera ser uno de los privilegiados que tuviera un estatus social algo mejor por razón de la profesión y el trabajo mío. Es decir que no sólo eran las clases menos favorecidas sino la gente de clase media, pues encontraba una serie de dificultades notables, que se acrecentaban lógicamente en las de los trabajadores manuales, de las capas más bajas. Eso era evidente, se notaba perfectamente.

Un buen día vi una convocatoria de una cosa que se llamaba Asociación de Cabezas de Familia y allí nos presentamos. Fue ponernos en contacto, empezar a conocer a gente, así que no estuve en el acto fundacional pero prácticamente al poco tiempo, a los pocos meses de que se crease formalmente la asociación, que yo ya estaba metido en eso. En el acto fundacional en sí no estuve, porque no lo conocía pero desde el primer momento sí que les seguí la pista. De la relación con la serie de gente que se reunía, Antonio Ruipérez, desgraciadamente fallecido... un asambleario típico, que dio su impronta y su visión y su forma de ver la peculiaridad del ejercicio de la democracia, pues evidentemente lo introdujo bastante e influyó bastante en el grupo inicial de la Asociación. Estaba él, estaba Julio Redondo –Julio Redondo vive todavía- era un carlista, vivía en esta misma calle, en el número 2, Julio era maestro aunque también hizo la carrera de abogacía. Un individuo también muy terco, muy peleón, que se presentaba a las elecciones por libre, en el tercio de cabezas de familia. Entre esa serie de gente, que tenía ideas bastante claras, sobre todo la dimensión importante que al menos, en el ámbito que nos tocaba jugar, que eran los problemas del barrio, aunque esto todavía no tenía la configuración de barrio, estaba deslavazado, esto no... había construcciones aquí y allí pero no ese fermento de algo construido, algo hecho. Esta gente, a mi juicio, conectó con los problemas reales –no era difícil realmente- el problema escolar, los problemas sanitarios, la limpieza, la falta de pavimentación en las calles, carencia de iluminación... era verdaderamente aterrador. Uno se sitúa con la perspectiva del paso de los tiempos y parece increíble la existencia de una estructura de ciudad tal como se diseñaba, “construye y ya ahí te las arregles.”

Este fue el contacto inicial que tuve con ellos, y ya desde entonces entré más en el lío, de tratar los problemas locales, a lo largo de la vida, los problemas iniciales aquellos tenían una forma de analizarlo, con posterioridad fue otra, a lo largo de los años otro, y hoy la visión de los problemas son otra distinta. No es ajeno a esta visión de las cosas y a esta forma de resolverlo pues por el mismo marco político en que se juega la partida. No es lo mismo jugarlo en el año 67-69-70 que en los años 80 que a finales del siglo XX que de lo que llevamos del siglo XXI. Evidentemente, son muy, muy distinto.

Yo creo que lo que me llamó siempre mucho la atención fue el que se marcara con terquedad el que había unos problemas locales, muy claros, muy inmediatos, que posibilitaba mucho acercarse a la gente, animarla a presentar, reclamar, reivindicar –la palabra reivindicar era muy dura para el estado de cosas del momento- a reclamar a pedir y la visión por la Junta Directora era un aspecto local pero que había que analizarlo más y pelearlo más desde una visión más global –esto de la globalización nos ha llegado tarde porque nos lo planteábamos una y otra vez y no empleábamos el término de la globalidad- y ahí lo digo porque este era un barrio de gente que trabajaba fundamentalmente en FASA, era «faseros»...

y de otras factorías pero evidentemente los «faseros» aquí tenían una presencia significativa y que los problemas de la fábrica, de la falta de libertades cívicas, los problemas políticos inherentes a la situación no era algo distinto y con certeza el no tratarlo con globalidad supondría el que no habríamos de alcanzar resultados. En cierto modo, la pelea se tenía que ver más como una defensa de los derechos cívicos. Yo creo que esto es lo más llamativo de la época primera y lo que la gente que acudíamos a las reuniones pues llevábamos claro y así lo planteamos, el enfocar desde el primer momento desde una forma, ya desde mediados de los años setenta se dinamiza más determinados tipos de situación incluso antes de la muerte del dictador, mucho antes, se planteaba reiteradamente que mientras no tuviéramos ese marco de derechos ciudadanos, derechos políticos, los sindicales... garantizados, pues iba a ser muy difícil avanzar en la resolución de los problemas inmediatos, a pesar de que eran tan naturales y tan lógicos, como la carencia de infraestructuras sanitarias, infraestructuras escolares, de espacios verdes, de zonas de ocio, de lo que eran los elementos más significativos del espacio peculiar y específico de las AAVV, que nunca, nunca estuvieron al margen sino todo lo contrario. Formaron un frente muy común y que no es específico de aquí. En ello coincidían con los que siempre han sido los grandes abanderados, las avanzadillas, como es el caso de los catalanes, en Cataluña o en Madrid donde se tenía muy claro, muy claro, el por dónde tenían que discurrir las cosas para tratar de resolverlas. Yo creo que esto se vio bastante claro y que aquí no hemos sido distintos a otros sitios, ni nos hemos movido de forma diferente. Creo que la peculiaridad, al menos en el ámbito en que yo me he movido que es el de La Rondilla, el que la personalidad de Antonio Ruipérez, con una personalidad muy vehemente y una gran facilidad expresiva, una gran coherencia a la hora de pronunciar su discurso –su discurso era muy coherente y además con unas intervenciones en los momentos oportunos- tenía unas condiciones de líder bastante notables. Además un líder bastante reconocido dentro del movimiento sindical, no del movimiento sindical, perdón, porque él tenía una visión sobre lo que era el movimiento sindical organizado, él era un asambleario tipo, algo que va en contra de los sistemas que traían –yo soy afiliado a CCOO- hay que reconocer que es un tipo de estructura muy cerrada, con pocas posibilidades y estos pues eran de al aire libre, “hablamos, aquí se dan palabras, se interviene...” y eso se implantó bastante, siempre lo he vivido y lo he tenido claro, incluso con los grandes riesgos que trae aparejado [...]

Los pocos ámbitos con reuniones continuas donde se planteaban cosas amplias y no específicas y concretas, en determinados puntos de la ciudad donde estaban asentadas AAVV, con una idea de cambiar no sólo la situación sino también las condiciones generales, las reglas del juego. El caso de Pilarica, íbamos allá en la parroquia, que estaba Manolo “Ojos” y toda esta serie de... Ventura, ya fallecido, [...] a la hora de la verdad no sólo nos reuníamos los vecinos del barrio sino que acudía mucha otra gente que ordinariamente estaba vinculada a organizaciones políticas. [...]

Aquí las reuniones, nosotros, recuerdo, que las hicimos inicialmente, conseguimos ahí en Nebrija Nº5, en el bajo A, un local propiedad de Cáritas, ahí nos reuníamos, los lunes y martes, inicialmente eran los martes, luego los lunes...

a las ocho, bueno, ahí se plantearon, se empezaron a tratar cosas, de ver cómo afrontábamos esto y lo otro, con las dificultades notables que había a la hora de cualquier tipo de convocatoria, porque todo estaba regido por un corsé tan duro, tan extraordinariamente ceñido que eran necesarias peticiones previas a la autoridad gubernativa, la aprobación de esa reunión de tipo público para tratar el tema que fuera, pues estaba sometida a que la autoridad gubernativa te diera el sí o el no y además la autoridad gubernativa ahí estaba presente en la mesa. Llegábamos a unos límites... pero bueno, eran las reglas, y ese era el marco. [...]

Teníamos la conciencia de que un cambio se tenía que producir a corto plazo, más a corto que a medio plazo, porque cuando en Valladolid una serie de gente decide seguir adelante en el tema de tratar de utilizar todo lo que fuera posible y viable -estando todo fuera de la legalidad y perseguido por parte de los poderes públicos- utilizar la Ley de Asociaciones del 64, que te permitía, muy estrictamente pero bueno, te permitía por lo menos estar y allí aunque los problemas propios y específicos de lo que podía ser, digamos, el campo de trabajo inmediato de una asociación de cabezas de familia, pero además otros muchos porque permitía la presencia de otro tipo de gente, que cada uno iba con sus afanes y que lógicamente esto fue lo que nos permitió, pues, el ir entrando en conocimiento. En Rondilla había las conexiones en aquel momento con el movimiento obrero, que estaba muy íntimamente enlazado porque allí estaban gentes como Antonio Ruipérez o podía haber otros como el propio Juan Cornejo, trabajador también de FASA-Renault, que las asambleas en la Renault eran en la hora del bocadillo, era un episodio más de la vida laboral. Tocaban temas de todo tipo y que esto, pues aquí había muy buenos contactos con Pilarica -Juan procedía de Pilarica, él se había iniciado allí- y además porque en Pilarica había gente muy llamativa, muy interesante también, y con Delicias, que también era otro ámbito de gran interés y es curioso que está focalizado siempre en personas que eran un tanto portaestandartes de referencias para... era en el caso de Delicias, Millán, con su compromiso político y su compromiso social y compromiso con el barrio. No, no estaba ajeno, era de la Junta Directiva de la Asociación Familiar (Delicias)... todas eran de las primitivas asociaciones de cabezas de familia, la Asociación de Cabezas de Familia de Delicias, la Asociación de Cabezas de Familia de Pilarica y la Asociación de Cabezas de Familia de Rondilla. En el caso de Pilarica es curioso que, también con independencia de la presencia de otra gente, también Ventura en cierto modo polarizaba y hacía que hubiera cierta gente de un gran compromiso público que lógicamente, desde los puestos de trabajo que tenían animaban y concitaban la relación de unos con otros. En el caso nuestro, aquí, nosotros en Rondilla, esta gente que, de clérigos, en el caso de los Dominicos, está Carmelo García, que era un elemento de gran referencia en la ciudad y dentro del contexto de los dominicos. Es un hombre con una gran personalidad, una inteligencia fuera de lo común -todavía vive el hombre, la última vez que estuve con él en Madrid, llevaba la dirección de un organismo internacional sobre el desarrollo de África y América Latina, yo tengo un hijo que fue geógrafo e hizo el doctorado en Milán sobre urbanismo y estuvo escribiendo cosas para él sobre desarrollo del Sahel (porque estuvo en África) y por eso tuve contacto con Carmelo- Carmelo es otro referente aquí y juntamente con el núcleo de personas que había en el Colegio Menor San Pablo de los Dominicos; ya ahora no queda nadie aquí, unos fallecieron otros están unos en un sitio otros en otro, algunas veces que he tropezado con ellos...

había gente de todo tipo, trabajadores, otros empleados públicos, gente heterogénea de todo tipo y luego dentro de ese meollo, de ese *mare magnum* de gente también la colaboración de una serie de gente que prestaba una gran ayuda, una gran cobertura tanto en locales, que era tan difícil en aquellos momentos como en capacidad de conexión fuera de la ciudad con otros colectivos y otros movimientos. Para mí todos, tanto en el caso de la gente del clero como –yo creo que en lo que hayas buceado te habrás encontrado- con, seguramente, con Gonzalo Blanco, Gonzalo Negro, con Carmelo García, con Ventura, con Millán, con todo este tipo de gentes, que son recurrentes en la época, parecía como si todos fuéramos movimientos patrocinados por la Iglesia Católica, es curioso pero lo cierto es que nos permitían el poder movernos, sobre todo los locales y el intercambio de impresiones y de contactos de unos con otros. Precisamente, cuando decidimos coordinarnos a nivel de ciudad, con lo que llamamos la Coordinadora -yo creo que la Coordinadora se mantuvo bastantes años, casi desde el año 76 que se fundó hasta que se constituyó la Federación en el 80, 4 o 5 años- [...] conservábamos las actas, curiosamente, lo mismo que aquí se conservan todas las actas, muy primarias las primeras, pero luego se va viendo una envidia mayor en el tratamiento de los problemas, de por dónde se tenía que... se tenía una perspectiva clara, a mi juicio, de cuál eran los problemas reales del tipo que fuera. Yo creo que eso es en líneas generales.

Las intervenciones-actuaciones de la asociación eran limitadas en sus posibilidades. Limitadas en cuanto a que la presión de, sobre todo el aparato político y policial era tremendo. Las posibilidades de arropo no son las mismas en una fábrica, en un centro de trabajo que en un barrio donde en aquel momento estábamos más mermados pero aún así y todo se empezaban a hacer acciones... concentraciones, protestas, protestas disfrazadas de lo que fuera... se preparaban, se trataban de sacar adelante... aunque yo personalmente, soy partícipe en la organización pero se decidió que fuera un 18 de Julio, “que tiene bemoles”, estamos hablando con un Franco vivo, yo estaba de vacaciones en La Coruña, pero aquí como ya estaba organizado, una protesta sobre las condiciones de vida en el barrio, de limpieza, de servicios de todo tipo y aquello, cómo se fue, desde la asociación, montando, con la pelea de tratar de sacar gente a la calle a manifestar su rechazo y el rechazo era salir con la escoba y barrer. Yo no sé si te habrán contado esa historieta del 18 que salió en todos los medios nacionales en aquel momento. La Policía acordonó el barrio [...] esto lo vemos ahora con sonrisas, como un anecdotario, algo infantil... pero lo cierto es que era lo que daba una carta de presentación al conjunto de los vecinos del barrio y no sólo del barrio sino de la propia ciudad. La situación en que se estaba había que salir de una forma u otra. Desde eso a hacer una concentración en la esquina de la Calle Rueda con el Paseo de Zorrilla, algo tan simple como aquello. Hay fotografías por ahí. Me parece que alguna de las revistillas que tenemos hay fotografías de aquella. Una concentración pidiendo la colocación de un semáforo. Algo tan simple y tan elemental como pudo haber sido en su día, además con sorpresa veías que se presentaba gente y eso era lo inesperado.

Esta fue también una práctica era muy habitual que veíamos que veíamos desde Valladolid cómo los compañeros en Madrid o en Cataluña eran capaces de poner en cuarentena al sistema mediante reclamaciones en vivo, tal como fue por ejemplo la huelga del pan en Madrid o podía ser la subida de los autobuses –esto aquí lo intentamos lo que pasa es que aquí no llegó a cuajar porque los servicios básicos no tenían la trascendencia de Madrid o Cataluña, en Barcelona- en cierto modo de ir peleando y de ir tratando de cuestionar el estado de cosas y todo para derivar siempre de que era necesario tener un Ayuntamiento... de dar el paso que para nosotros no era nuevo pero inducir a otros a que la salida era el Ayuntamiento democrático. Libertades cívicas, entre esas libertades cívicas englobábamos todas, desde la libertad sindical a las políticas y por supuesto el Ayuntamiento democrático. Eso está claro. Evidentemente desde el año 75 y ya entrado el 76 esto se magnifica y se va viendo con más claridad. Esto además, como el terreno estaba abonado con anterioridad, cuando ya hubo posibilidad, dentro de la dificultad, de tirar más adelante precisamente por lo que tienen tal impacto en la vida local y en el devenir de las cosas posteriores de determinadas acciones como fueron la promoción por parte de la asociación de la batalla de las casas de La Imperial, por ejemplo. Se trabajaba sobre terreno ya abonado previamente, con otra serie de situaciones y ahí tenemos un caso claro, que era un momento muy interesante en la vida local y que lógicamente una y otra vez, como además aquí las convocatorias de asambleas eran continuas, con independencia de lo que dijera la autoridad y la presencia de la autoridad, se hacen convocatorias. Toda esa serie de cosas iban saliendo de una forma u otra... salió el tema de lo de las viviendas de La Imperial por los problemas que, bueno, yo no lo voy a analizar porque hay documentación de sobra aquí, muy buena documentación sobre eso pero por decirte un ejemplo como posteriormente pudo ser la huelga de la limpieza donde en el barrio de La Rondilla, toda la ciudad tuvo una repercusión tremenda, pero evidentemente en Rondilla fue algo espectacularísimo, la repercusión que tuvo, la participación total de los vecinos, el modo en que se afrontaron las situaciones y como eso un montón ingente de cuestiones. [...]

Tuvimos un cierto trabajo interesante en educación... la segunda gran manifestación que se montó en Valladolid fue por la educación, que se organizó desde las AAVV y dio origen también a la Coordinadora, la primera fue del sector siderometalúrgico que también fue tremenda... nos sirvió como primera gran experiencia de contactos interbarrios, además fue una preparación muy elaborada, muy debatida y yo creo que tuvo mucho interés, hablando por barrios sobre la preparación de la misma y que concluyó con una respuesta, que todos pensábamos que iba a ser positiva, pero evidentemente siempre te la jugabas y era tal el espíritu que había y una percepción tan clara de los problemas que se planteaban... pero lo de la enseñanza fue algo de grandísimo interés y yo creo que fue lo que nos permitió ver la necesidad de que había problema comunes y esos problemas comunes tenemos que afrontarlos con un cierto intercambio de opiniones de unos con otros y eso nos llevó, aunque era una idea anterior, la preparación tan concienzuda que se hizo de la manifestación de la enseñanza con todo lo que comportó porque no nos limitamos a eso: conferencias, debates, etc. pues el llegar a coordinar...

que se creó aquella coordinadora donde estábamos una serie de barrios y en la que confluieron una serie de gentes muy interesante y aquí fue la gran contribución de Juan Cornejo, del que ya te he hablado, que todo esto se le daba de maravilla, de estar en un sitio y en cincuenta a la vez y sobre todo las coordinaciones y tal, lo que posteriormente nos dio pie a crea la Federación de Asociaciones de Vecinos, pero la coordinación ya no fue sólo para acciones puntuales sino una cuestión de coordinación continuada para afrontar problemas de la ciudad y de ello la exigencia, una y otra vez, de la democratización de los ayuntamientos, la elección de alcalde, el retorno de los aspectos de la democracia, aunque fuera formal pero democracia... se peleó, vistos los años, se peleó bien, peleamos además como éramos muchos, no sólo AAVV, pues parecía que los que estábamos en AAVV porque no había estructuras bien coherentes, políticas y sociales, por lo menos permitía la presencia de gente y eso a pesar del relevante papel del PC, que realmente se les veía en uno y otros sitio, en uno con más influencia, en otro con menos influencia, pero que veías una y otra vez, porque realmente otros grupos políticos no estaban tan manifiestos, su asistencia que vino con posterioridad, no estaban tanto en aquellas peleas salvo alguna persona concreta que te encontrabas. [...]

Sí me llama la atención cómo se aprovechaba cualquier tipo de cosa para vernos, hablarlo, también hay que considerar que en aquellos momentos pues teníamos eso, cuarenta años, treinta y cinco, treinta... en situaciones que ya tenemos resuelto, laboralmente, las situaciones con familia y además el momento estaba muy claro, era manifiesto el que tenía que abrirse nuestro país a una situación totalmente nueva y que había que aprovechar. Que si aprovechamos o no aprovechamos eso ya es otro tipo de cosas pero lo cierto es que, trabajarse se trabajó, con independencia de que no dieran todo lo que esperábamos, al menos eso quedó ahí... a la hora de la verdad van encadenadas unas cosas de otras... el debate en torno a la Constitución, que va a cumplir 30 años, aquello recuerdo que lo seguimos con gran interés, no dejábamos de tener nuestro manifiesto interés en todo aquel tipo de cosas... organización de actos con el deseo de entender qué se pretendía hacer con aquel documento y en líneas generales, aunque no fue tan clara la manifestación en líneas externas, sí es cierto que no estábamos de acuerdo con aquel tipo de constitución porque no veíamos claro una serie de cosas que con el tiempo... no veíamos artículos como el papel de la presencia de la Iglesia Católica, aspectos en materia económica, de la libertad de mercado... hicimos actos y nos inclinábamos, la mayoría de la gente que nos veíamos, por una situación de oposición a que aquello era realmente lo que necesitábamos. Lo cierto es que, peleamos lo que peleamos pero realmente esa pelota, ese juego, estaba en manos de otro y nos superaba. Pero de ello lo que sí nos quedaba muy claro eran los procesos electorales que podían llevar a la presencia de Ayuntamientos democráticos y ahí ya, la pelota estaba manifiestamente en terreno propio. Guardo los recuerdos más imperecederos, son muchos años, en todas estas movidas –hablo de cuarenta años- lo que batallamos para la constitución de los Aytos. Democráticos. Como reclamábamos, una y otra vez, insistíamos hablando de la apertura de los aytos. El temor existe, en una ciudad como Valladolid, de que realmente no se produjera un cambio sustancial por la composición de las fuerzas políticas que integrasen el nuevo consistorio y sí apostábamos por hacer una feroz pelea contra determinadas figuras y personas que entendíamos no tenían nada que ver con los intereses de los barrios, del barrio de La Rondilla en particular y de los barrios en general. [...] El meternos en el tipo de ciudad que queríamos desde un tipo de

vista urbanístico y esto lo cogimos con entusiasmo y desde el año 76-77 tuvimos una insistencia bastante fuerte en acudir una y otra vez a los ratios famosos –los ratios de espacios verdes, de escuelas, de plazas sanitarias, de establecimientos comerciales- nos agarrábamos al clavo ardiendo... algunos aprendimos en aquellos momentos que la hectárea tenía 10.000 metros cuadrados- que realmente no lo sabíamos con mucha seguridad pero evidentemente parece mentira que una buena parte de aquel colectivo de gente que habíamos estado tan ajenos a cierto tipo de cosas, aunque teníamos intuiciones claras, pero que empezásemos a profundizar... sobre todo porque aquí nos encontramos con un barrio de 84 hectáreas, no tenemos plazas escolares, sólo existía el San Juan de la Cruz, que era un edificio, el de la izquierda tenía ocho aulas de chicas y otras ocho a la derecha... aquellos dos se unieron y se constituyeron 24. El siguiente colegio, aquí se creó el Gutiérrez del Castillo, en la Calle Soto, éste se abrió en el año 73, me da la impresión, 72-73... pero estaban saturadas las clases, se daban clases por la mañana, por la tarde en turno doblado... clases en la parroquia habilitada ahora, otros en otros sitios... esto (el local de la AFR donde se desarrolla la entrevista) era el Colegio San Luis, esto era un piso, pero un piso transformado, había muchos, el de al lado de mi casa, que era el San Miguel [...]. Porque no teníamos medios gráficos, de esos vídeos, para haber visto cómo estaban las criaturas... un mundo increíble, que no estamos hablando del siglo XIX, estamos hablando lo que eran 35 años, incluso 30... de los ratios pasamos a tantas plazas, tantas... “a, que esto es un Plan General, pues hay un Plan que se llama Mesones”, “ah, pues aquí hay esto y lo otro”... de ahí empezar los mimbres estos, vas haciendo el cesto, vas metiéndote más, una y otra vez en esto y además coincidió en aquella época una ebullición de un sector de empresarios, al frente del cual estaba Pedro García del Pozo –ha fallecido recientemente-... un constructor muy poderoso y con la pretensión de un Plan Parcial, Plan Parcial Ribera de Castilla, que a aquello nos opusimos. Recuerdo que vine de vacaciones y en agosto, las vacaciones eran en julio-agosto, a los primeros días se presenta Antonio Ruipérez en casa: «oye Ángel, mira: asunto tratado en el Pleno del día 31 de julio del año “77 o 70”» y habían aprobado un Plan Parcial Ribera de Castilla en Rondilla. Empezamos a preguntar a gente, teníamos ya a gente que te informaba de todo... se trataba de construir, “jolín”, tenemos la aglomeración más fuerte de viviendas, el número más alto de habitantes de Valladolid, el número de viviendas por hectáreas más alto y se empezaban 2200 viviendas, en la única zona libre que quedaba, que era lo que es toda la zona del parque, cuyo acceso por otra parte se hacía por la orilla del río. Aquello daba la sensación de que era un Plan bien diseñado para los intereses de los promotores. Esto nos movilizó, nos empezamos a mover, organizamos cursillos para formarnos nosotros, empezamos a explicarlo a la gente. De ello que llegamos a crear un movimiento bajo el epígrafe «La Rondilla es nuestra» [...]. Aquella gran pelea, conforme iba avanzando íbamos teniendo más información sobre quiénes estaban detrás y detrás de esto estaba el arquitecto municipal, el aparato municipal, el técnico que estaba al cargo de todo el rollo este y además volvíamos a lo de siempre, aquello no contemplaba: no había escuelas, no había centros sanitarios, no tenemos espacio de ocio ni teníamos espacios verdes, no teníamos lugares de esparcimiento [...] empezabas a ensamblar, ensamblabas piezas, piezas y piezas... yo creo que fue una pelea muy bien diseñada... con los apoyos que tuvimos y las iniciativas propias muy bien llevadas y además que coincidió con momentos muy interesantes que era los ayuntamientos democráticos, las corporaciones municipales a la vista. Todo esto, evidentemente, era en el terreno en que llevábamos el asunto para conseguir los objetivos y esto creo que tiene gran interés. Fui presidente de esta asociación los años 78-79-80, sí tres años, para mí los años de oro, donde estaban

virgen todas las ideas de modificación, de cambio, de la aparición de libertades... me tocó vivirlo mucho, muy intensamente.

Lo del caso del Plan Parcial Ribera de Castilla, aquella batalla contra el plan parcial, los aspectos positivos que conseguimos apoyos, simpatías, yo creo que fue también la esperada a corto plazo convocatoria de elecciones municipales, que fueron en abril del 79, pues si esto empezó a estallar en el 77-78, el Ayuntamiento con sus planes urbanísticos de recalificación de suelos [...] la pelea contra los ayuntamientos predemocráticos fue feroz. Yo habré tenido, buena parte de los que están aquí, como tres querellas, demandas y siempre una parte de gente del Ayuntamiento detrás de promotores. Realmente escandaloso y además, para colmo era funcionario público. No te quiero decir nada lo... la situación tan incómoda, pero bueno. También era un momento que se podía nadar porque también los partidos políticos estaban saliendo, se empezaban a legalizar las organizaciones sindicales, la legalización de los partidos, partidos que tenían que rodearse de legitimidad, no se trataba de legalizar, se trataba de que ellos tenían que dar el paso de legitimación y la legitimación estaba en volcarse dentro de lo poco o mucho que hubiera en la ciudad. E insisto porque a corto plazo estaba ahí el panorama de unas elecciones municipales y había que llegar a esas elecciones municipales con una cierta legitimación de origen. La legitimación la vieron, la ocasión de oro en los problemas existentes en el barrio de Rondilla y la pelea de Rondilla: la pelea por la escuela, la pelea por las casas de las viviendas de La Imperial... insólito, la asociación llegó a alcanzar tal cantidad de gente que se reunía y las manifestaciones y expresiones públicas de protesta, en algunos casos las protestas pasivas, las colgaduras (las sábanas blancas con crespones negros en los balcones), las pegatinas, que el movimiento de pegatinas era el pan nuestro de cada día... hasta que la propia autoridad gubernativa determinó la apertura de una causa en la que se nombró un juez especial –me parece una situación que hoy, vista con los ojos de hoy, me parece insólita- ni en unas situaciones tan convulsas como las que vivíamos en aquel tiempo... eso, lo de la escuela, el Plan Parcial, que para colmo, el Ayuntamiento pretendió una operación de recalificaciones, con modificación –todo esto te estoy hablando de los años 77-78, es decir, todavía no teníamos...- la recalificación masiva de suelos. Los Plenos eran a las 19:00. Yo recuerdo que sistemáticamente íbamos 20 allí y ya llegamos un momento en que en los Plenos, como no puedes hablar porque lo prohíben, íbamos, ya se nos veía, estaba la gente que vienen a pedir escuelas, vienen a pedir zonas verdes... esto era sistemático en los Plenos municipales y además ya llegamos un momento en que terminamos con él... terminaba el Pleno –se utilizaba el sistema aquel primitivo de la campanilla- nosotros llevábamos nuestra campanilla allí arriba y “comienza el Pleno del pueblo de Valladolid o de los vecinos de La Rondilla”... se nos dejaba ya por imposibles, se nos dejaba hacer [...] pero claro, los medios informativos colaboraban extremadamente, había una serie de gente muy interesante, recientemente ha fallecido Rafael González Yáñez, concejal por el tercio familiar, un individuo muy interesante, su cabeza estaba muy bien amueblada, incluso había mucha colaboración con él, en el fondo eran elementos, que todavía viven, arquitectos, José María Fraile, también por el tercio familiar, era gente que trataba que las cosas fuesen distintas. Bueno, Rafael no era de El Norte, me parece recordar que era jefe de informativos de Radio Valladolid... en Montero Calvo 7, en la segunda planta está y sigue estando todavía la Cadena SER pero colindante con ellos, a la entrada por Duque de la Victoria era El Norte de Castilla, estaban las rotativas... pues había una serie de gente, muy interesante, que quería apostar y apostaba manifiestamente por que las cosas fuesen distintas, no te hablo de los “plumillas”, del periodista joven que está allí, que quiere

que las cosas sean distintas sino que había una serie de gentes que tenían las ideas muy claras y el deseo de cambio.

El período de dirección de Delibes, en otro contexto, supuso para la línea editorial de El Norte... se hablaba del contexto global y luego con posteridad con Ángel María de Pablo –su hijo también se llama Ángel María de Pablo, pero el padre falleció-, también durante un corto período de tiempo de Emilio Salcedo, también otro gran individuo, era el responsable de toda el área de cultura, artes, de ENC, con una línea también muy interesante... aquel periódico no tiene nada que ver con éste, esto supuso también un gran apoyo de gente que comprendía... podían estar en un frente y nosotros en otro pero estábamos, estábamos... de una parte de la sociedad, vitalista... el agarrarse a temas de estos, como el urbanístico, el tal, etcétera, etcétera... pues aquellas recalificaciones, que los Plenos eran a las 19:00, yo recuerdo que a las nueve o nueve y pico, el redactor jefe de El Norte, José Antonio... –ya falleció, un gran individuo, que vivía en Rondilla además, en la calle Tirso de Molina- lo cierto es que me llama y me dice: «oye Ángel, que acabamos de recibir un escrito del Ayuntamiento que modifica –eso serían las nueve de la noche- que el Pleno de mañana no es a las 19:00, sino a las 9 de la mañana» [...] yo recuerdo que llegamos a la asociación, cogimos los megáfonos... éste era el modo de batalla, era muy normal, teníamos un equipo de megafonía de mano... la llegada de los autobuses de, sobre todo de FASA, de otros trabajadores también, pero sobre todo de FASA y empezamos a descargar gente a las 22:20 o 22:30, masas, que hay que ver la FASA de aquellos tiempos, masas, “pumba”, “pumba”, “mañana Pleno a las 9, que de esto, tal...” aquello fue un Pleno, un episodio de concentración de todos los que estaban en la línea de salida –que las elecciones van a ser el año que viene- o sea, todo eso ayudó, porque da la impresión de que fue el ambiente generalizado que se vivió en todos los sectores incluso los reaccionarios, porque las cosas tenían que plantearse de otra forma y yo creo que eso ayudó mucho también a que la composición de aquel primer Consistorio fuese tan rompedora porque era impensable. Nosotros que hicimos una feroz campaña electoral contra Manolo Vidal, que era un empresario, un alcalde, bastante bruto el hombre –después nos reconoció, con el tiempo «tenéis toda la razón del mundo»- una situación verdaderamente tremenda de presión, de ver cómo no podían, estaba claro... ni la derecha derecha tenía todavía la consistencia, además tenían los poderes con intereses económicos y aquí se montó, desde nosotros, fue apabullante, apabullante la campaña, todavía debe haber folletos, pasquines... yo recuerdo que conseguíamos dinero allí, conseguíamos dinero aquí... hicimos una feroz campaña que nos llevó a... yo creo que la víspera, que estuvimos con el Grupo Socialista, reunidos, Juan estaba con otros y esperaban 6 o 7 concejales. El PC, con las ideas muy claras y en una ciudad como esta... y lo cierto es que las elecciones se celebran y aquello resultó de 13 concejales socialistas, 4 del PC, increíble, increíble, me parece que fueron 9 del bloque del Centro Democrático, uno de AP y dos de lo que era la candidatura de empresarios, de Manolo Vidal, después de la cantidad de dinero que se habían gastado, una cantidad de dinero inmensa que se habían gastado. Pues si tú vas a las actas de los Colegios Electorales de aquella época, en Rondilla, la candidatura contra la que emprendimos una feroz batalla, porque además de ser impulsor del Plan Parcial Ribera de Castilla, de las recalificaciones, eso conseguimos explicarlo bien y una prueba de que la explicación fue entendida es que la candidatura de Manolo Vidal pues en el Colegio Electoral, “1 voto”, “dos votos”, “0 votos”, pero increíble, por aplastamiento y como consecuencia, más que pedir el voto para nadie, supuso un traslado automático a otras ideas. Yo creo que el triunfo del PSOE, que ni se lo esperaban ellos la víspera y del PCE pues fue robustecido.

Todo esto forma parte de un mecanismo de batalla, que en otros barrio se hicieron de una forma u otra pero yo creo que aquí, creo que tuvimos una gran capacidad de traslado a la población de ver las cosas... lo que nos llevó a lo que habíamos visto la necesidad desde los primeros momentos... los años que iban del 76 al 79, eran tres años de libertades cívicas, la libertad sindical, la libertad política, que no era nada ajeno a lo que hablábamos una y otra vez... y ayuntamientos democráticos. Es posible que no alcanzásemos todos los objetivos, ni si quiera a lo mejor nos lo planteamos, pero lo cierto es que toda esta cuestión ahí estuvo y dio su fruto para la historia de esta ciudad. [...] Los partidos tenían que legitimarse y trataban de alcanzar la legitimación por este tipo de vía, ahora ya desgraciadamente no se está tanto en ese terreno, tampoco las asociaciones tienen ahora mismo ese dinamismo, se ha perdido mucho pulso en el recurso a las constantes de presión, presión y a la convocatoria de asambleas, a que se debatan cosas... y aquí eso durante muchos años fue una constante. Yo creo que el ritmo de asambleas, de convocatorias era tremendo, incluso durante los años 80. [...] Yo creo que era un grupo base muy motivado y que además como nos veíamos semanalmente todos los lunes, todos los lunes, se articulaba bien y yo no sé la cantidad de reuniones e uno y otro tipo... siempre discutíamos cualquier cuestión... y se aprovechaba cualquier tipo de cosa para inmediatamente tratar de presionar, tratar de hablar, de interpelar... Se estaba muy encima de la noticia, del momento actual.

Cuando se trajo desde los puertos de Bilbao las conducciones de combustibles líquidos, las terminales, increíblemente, las montaron en Santovenia. Un depósito que está colindante con el casco urbano edificado. Se utilizaban todo el conjunto de camiones cisterna, entraban por San Quirce, Cadenas de San Gregorio (era de tránsito), Avenida de Palencia, Santovenia y luego venían cargados de combustible y atravesaban el barrio: Cardenal Torquemada... y esto no puede ser, esto no se puede tolerar. Cuando hicimos mediciones, los alumnos del Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid, vinieron con aparatos para medir y tal cual. Cuatrocientos y pico camiones diarios atravesando un sitio, otro. Esto no es tolerable en núcleos urbanos, que tengan cuatrocientos camiones pasando, de 12 a 20 toneladas cada uno, de combustible líquido, por zonas de colegios, zonas de espacios, esto no puede ser y además hay una cuestión más, la hilera continuada de camiones, uno y otro y otro por el Museo Nacional de Escultura, por Cadenas de San Gregorio. Esto tenemos que cortarlo. Entonces comenzamos a interrumpir el tráfico, a hacer campañas contra aquello, a impedir... aquí venía el ministro de... ¡acudamos!, la Ministra de Cultura de no se qué, la señora aquella... Clavero Arévalo uno de los grandes dignatarios de UCD también me entrevisté. Era un contexto político distinto, los famosos aspectos de legitimidad, de una democracia que estaba en pañales, era la participación de la gente... yo creo haber conocido no menos, con el famoso desvío de combustible, habré conocido a siete u ocho ministros. No creo haber conocido en mi vida tantos ministros, uno tras otro. El uno porque lo veíamos en Madrid y el otro porque lo abordábamos aquí, una y otra vez. Era un grupo muy dinámico, que estaba a todas y además estaba muy convencido de sus posibilidades de influir. Yo creo que es algo, es lo que ya no nos creemos, pero en aquel momento se tenía una cierta capacidad de influencia y a mí me parece que se utilizó mucho. Además concitábamos el apoyo, trazábamos un mecanismo que tratábamos de concitar el apoyo de todos. ¿El tráfico en las Cadenas de San Gregorio? Hay que acabar con el tráfico. ¿Razones?: la protección del Colegio de San Gregorio, la necesidad de protección de la fachada, de obras del casco histórico.

Y otra: no es aceptable el uso del espacio urbano para esta masiva presencia de vehículos pesados, con transporte de mercancías peligrosas.

Apoyo de escritores, que nos hagan artículos, apoyos... se concitaba, digamos, una cierta dinámica también que era extravecinal, era... se entendía bien, había una lógica interna que en cierto modo casi nada te era ajeno digamos, casi nada te era ajeno.

Conforme se daba un paso adelante se iban perfeccionando mecanismos, ya entramos muy de lleno en los temas de fiscalidad, en el sistema de destino de los recursos públicos, la famosa controversia sobre OTAN sí, OTAN no, que aquí marcó mucho. Aquí fue apabullante, aquí se hizo una batalla en el período previo al OTAN no, OTAN no, muy espectacular. Esa fue una constante en todo el país, que lo increíble fue luego el resultado. Lo cierto es que el PSOE tocó a rebato [...] pero aquí se hizo una campaña espectacularísima. Yo creo que Rondilla hicimos un sobreesfuerzo, incluso a nivel de ciudad, conseguimos juntamente con otra gente integrar a bastantes colectivos y hacer un planteamiento muy racional, tanto local como en la participación en las acciones nacionales, en Madrid y tal. Es decir que ya no nos limitábamos a lo que era el campo cívico de lo que parecía “a vosotros este corralito” sino que este es un corral más amplio donde los vasos comunicantes son una realidad y por lo tanto. Esto sí no compete, como nos compete esto y nos compete lo otro. Yo creo que fuimos perfeccionando, en los principios de los años 80 una dinámica muy fuerte de crítica de los mecanismos de fiscalidad que se establecían, el modo de obtención de recursos, la asignación de los fondos públicos a los fines que se destinaban, y bien preparado que además trasladado a lo que era la Coordinadora y después la Federación de AAVV, se dibujó una cierta batalla de interés, incluso con manifestaciones sonadísimas, desde la participación de los Aytos. en los tributos del Estado -no estamos hablando todavía del Estado de Autonomías porque no existían, era un hecho que se está trabajando desde principios de los años 80, Castilla y León es del 83- se van también poniendo batallas en eso, en la fiscalidad, sobre la vivienda, las famosas contribuciones urbanas... Yo creo que es un ingente número de temas, que están recogidos más en la Federación que en la Asociación, pero sí puedo decir que en un porcentaje muy elevado se gestaron y se debatieron entre la gente de Rondilla. Vuelvo a insistir, el equipo que había era un equipo que tenía una cotidiana relación con todo y que trabajó yo creo que en una forma desmedida. Yo lo tengo muy claro, te queda el trabajo de Antonio Ruipérez, Juan Cornejo, de Julio Redondo -Julio Redondo ya, se apartó más, a principio de los años 80- pero todos los que seguimos, suponía un número importante de gente. Tuvimos también un período importante, los años 77, 78, 79 y algo del 80, en que era curioso que, no sé si por la cercanía de las universidades, de las facultades y que aquí vivía elevado número de estudiantes, en período escolar, pues el número de jóvenes, universitarios en las reuniones de la asociación era significativo, era llamativo, aunque fundamentalmente era llamativo porque un alto número de ellos pertenecía a lo que era la ORT, es curioso, además era la procedencia inicial de Javier Gutiérrez. Javier Gutiérrez fue candidato por Valladolid por la ORT... yo conocí a Javier un día, que tocaron el timbre en mi casa y... «soy Javier Gutiérrez... y vengo a explicarte el programa electoral», una inteligencia fuera de... es un individuo con una gran capacidad de... Javier vivía en La Victoria y allí trabajaba en la asociación de vecinos, él era de la ORT, de los de San Román y toda esta gente... luego acabó en... el PC levantaba muchos recelos. El PC entre nosotros levantaba recelos porque había un grupo de gente del PC, pero había una obsesión y era, trataban de controlarlo y tener todos los puntos de... hubo un concepto muy cerrado de lo que era una organización social, otro producto de que se había vivido en España durante tantísimos años... se seguía todavía con ese tipo de ideas.

Pero el PCE tenía una presencia notable, tanto de gente que acudía como de gente que estaba en la Junta Directiva y siempre nos creaban situaciones, en cierto modo enojosas... porque era el grupo de más coherencia y además muy duro. Yo por cierto, de todo ese grupo de gente no volví nunca a saber más, una pena.

El número de gente joven, universitarios que colaboraban en unas cosas, en otras pues era importante, lo que pasa es que el punto débil estaba en que, casi la totalidad de ellos, no eran de Valladolid, eran de otras provincias castellano y leonesas o eran vascos, pues también tenían una presencia. El sistema universitario que había, pues universidad había donde había y no hoy que te encuentras en cualquier lado. Como se sabía que había reuniones, se hablaba de cosas y había compromiso, eso concitaba la presencia de gente. Algo importante y que hay que tenerlo en cuenta. [...]

¿No ves aquí “El Quarto Stato”? que todavía seguimos teniendo las imágenes del Novecento. Nos han ido acompañando todas esas ideas, que en cierto modo, se hayan logrado, no se hayan logrado, ahí quedó. Yo ya lo veo desde otro punto de vista, soy “clase pasiva”, con 72 años y además ciego, estoy ciego, prácticamente estoy ciego [...].

Los que vivimos intensamente los años 70 y nos acordamos de aquello como una gesta, a la hora de la verdad... ¡no miréis para atrás!, ¡no miréis para atrás!, porque igualmente estábamos solos, no hay nadie más. Tratábamos de llegar a la gente, en algunos casos lo conseguíamos, yo creo que las ideas se terminaron trasladando, haciendo un gran esfuerzo de difusión de las ideas, plasmadas en lo que entonces era el mecanismo, el papel, las hojas aquellas que hacíamos a Ciclostyl, “la vietnamita”, lo que luego hacíamos folletitos de estos por nuestra cuenta y tal... no dejaron nunca en insistir en que hay cosas, incluso a riesgo de creer uno de que hagas lo que hagas no se va a modificar. Lo cierto es que una sociedad un tanto anodina, que hay una cierta inercia. Es cierto que el aparato democrático nos ha traído lo que no nos pensábamos encontrar entonces, una maquinaria muy correosa que crea muchos intereses de todo tipo [...]. Ahora hay un montón de intereses, mucho dinero puesto encima de la mesa, una cadena... esto es difícil de vencer. Este tipo de aparatos es muy difícil de vencer. Los partidos son unas estructuras supermastodónticas, muy difíciles de echar abajo, las sindicales... las dificultades son tremendas. Se ha perdido también el compartir las ideas, compartir públicamente, de forma abierta y esta es una asociación que siempre tuvo una gran tradición asamblearia... era una gran obsesión que tenía que estar estatutariamente preservado los derechos de los vecinos del barrio y de los socios en particular y los estatutos obligan a que las sesiones sean abiertas, además se celebran todos los lunes a las 20:00 y si cae en fiesta es el inmediato día laborable, y es a las ocho y que el orden del día lo fija la gente que acude, para que no se secuestren los temas y es la tiza... la gente puede venir, sea socio no sea socio, pueden plantear cosas. El que haya ese tipo de garantías de funcionamiento. Son cosas primarias. El contexto en que nosotros nacimos fue... eso es una de las herencias de Antonio Ruipérez, parece mentira que un hombre que tuviera los conocimientos generales... una personalidad perfectamente dotada, en sus condiciones, para la intervención pública, la claridad de las ideas y un vozarrón que tenía. Una personalidad arrolladora. Aquella anécdota... de aquella época en que los sindicatos eran los trabajadores, el 76... lo similar al Comité de Empresa que era y que estaban hablando esto y lo otro... «ME CAGÜEN DIOS, ¡PUM!», allí, delante de tal... se rompió el brazo (de la hostia que arreó a la mesa) una personalidad que era arrolladora, un vozarrón, expresión, tal. Hay personas que marcan.

Siempre marcan rumbos y si acude en el entorno una serie de gente que cumple cada uno con su papel, tiene su importancia. El uno llega aquí, el otro llega aquí... Yo creo que hemos ido teniendo gente de refuerzo que ha planteando las cosas. En aquellos momentos era evidente, ya hoy estamos en otro estadio de situaciones, no sé, ya es distinto [...].

Yo me jubilé con 65 años y me venía aquí a las 8 de la mañana y me iba a las 15:00... entonces empezábamos con los ordenadores, esto y tal y llegó un momento, el año 74, que dije, el 31 de diciembre, voy a coger año sabático... y no puedes estar porque con la edad que tienes te creas una configuración del mundo que a veces parece que asusta a la gente que trata de entrar. En fin, uno tiene que abandonar el papel del “Ayatollah”, que es peligroso. Entonces se hará, de una forma, de otra, pero que se haga y que a uno le marque una impronta, a otro otra [...]. Hasta que me ha pasado esto de los ojos (**hace año y medio de su enfermedad**) hacía cosas para la Federación, iba todos los miércoles a la reunión de la Ejecutiva y hacía este trabajito, el otro, el de más allá, el análisis de esto, leer aquello...

-Hay una cosa que no hemos hablado: las relaciones con otras asociaciones de Castilla y León.

-Sí, las relaciones con otras asociaciones de Castilla y León. Nosotros, llegó un momento, en que Valladolid, como teníamos un prestigio, yo creo que bien ganado, yo recuerdo incluso que cuando se creó la Federación Española de Municipios y Provincias, allá en el año 84-85, el segundo presidente debió de ser Rodríguez Bolaños, pues cuando había temas, nos llamaban. Yo habré ido, con gente de aquí a Madrid y a este sitio y al otro. Llegaba un momento también en que era otra dinámica distinta. Bueno, se nos conocía e incluso también como desde la Federación teníamos unas capacidades e incluso recursos económicos por el convenio único que se hizo en su día con el Ayto., que nos suponían unos ingresos totales, pues para tratar de crear y organizar un movimiento asociativo en Castilla y León, tanto de ciudad como de zonas rurales y la primera convocatoria la hicimos en, yo recuerdo que en Tordesillas. Un día que recuerdo que asistió... fue... con los mecanismos que teníamos entonces de difusión de las cosas, parece mentira... en Tordesillas... y se vio la cosa que era positiva. Ese fue el primer encuentro y también fue de Valladolid el segundo encuentro, que fue en Medina del Campo. Tuvimos la “malauvada” de pedir el castillo. Entonces el castillo no se hacían actividades, todavía lo tenían lo que eran los residuos de la Sección Femenina. Todavía vivía Nuria, que era la que desde los años 40 había sido la directora de aquello. Eso era increíble y nos reclinamos tres días sobre la conveniencia de seguir adelante... Juan Cornejo ya había tenido una experiencia anterior, muy amplia, moviéndose por todo el territorio nacional. Él, con la compañera suya que también le gustaba, se iban los dos de un lado para otro... aquello les instruyó. Es decir, siempre ha habido intención de contactos, de hacer algo permanente, pero las dificultades son notables, porque para mantener una cosa de esta, los temas de reuniones tienen que ser constantes, del intercambio de ideas y este tipo de estructura regional, no tienes capacidad económica, ni los núcleos humanos están a la altura adecuada, la mayor parte de los sitios. Se tiene una cierta práctica, de intercambio de ideas y es mucho más rico de lo que se traslada al exterior. Yo creo que la capacidad de reflexión, de propuestas e ideas, hoy por hoy en la Federación es bastante interesante; otra cosa es de cara a fuera, se ha perdido la capacidad de convocatoria pública.

Se ha perdido la capacidad porque se ha perdido el hábito y la función hace al órgano y... eso parece que se ha dejado un tanto de lado y luego lo que han sido los vehículos que en su día han facilitado mucho, que han sido los medios de información, son anti... salvo alguna cuestión muy concreta... los medios informativos tienen una línea, realmente muy penosos. El papel que cumple ENC en Valladolid en particular y en la región en general, es pobre, muy pobre. La línea editorial de El Mundo, a pesar de que tenga la mejor información local, es muy lamentable. Es muy difícil, basta que una Cadena Ser... pero es muy difícil meterte. Ya cuesta, cuesta mucho... el trabajo es ímprobo, al principio era partidario de ello, pero luego, llegó un momento, en que personalmente no lo veía tan claro porque suponía merma de efectivos propios, dificultades para el intercambio de ideas, dificultades para la elaboración de documentos y propuestas... la Federación sigue muy convencida, ha metido a Pablo Gerbolés, en una dinámica de secretaría de esto de CAVECAL, que es muy complicada y que le absorbe mucho tiempo y él es un individuo joven, está casado y tiene dos criaturas pequeñas y todo eso hay que cuidarlo... ver cómo se dan los pasos. Gastamos mucho tiempo y bastantes recursos en movernos por un sitio y por otro, yo no sé a cuántos sitios habré ido a dar charlas, yo me tragué lo de la nueva ley, -ya te digo que los años 80 son un período muy interesante- la Ley de Régimen Local [...]. Íbamos a la Universidad, a este, del Departamento, «oye, mira, ¿nos puedes echar una mano?», nos lo veíamos entre cuatro o cinco. «Tú toda la parte del Título 1, del Título 2, del Título 3...» [...] Eso nos hacía estar en múltiples sitios: en Vinaroz, La Coruña, Barcelona, Tarragona, en Madrid, en Sevilla... dando conferencias sobre la nueva ley de esto, sobre lo otro, sobre... pero porque lo llevábamos elaboradísimos... y discutidos con la FEMP. Nos llamaba Bolaños y... también con Almunia, que entonces era Ministro de Administraciones Públicas –que ahora es el responsable de economía de la UE- un personaje y tal, llevabas argumentos y llegabas al Parlamento y en el Parlamento... fueron momentos buenos de elaboración y tal. Yo creo que se hacen muy buenos trabajos hoy también, pero yo creo no tienen ese traslado suficiente. Yo habitualmente trato de llegar cosas a gente, gente que puede dar ideas e iniciativas, dentro de la Universidad... «¿por qué no me estudias esto?» a un Catedrático de Derecho Mercantil, el que era Catedrático de Derecho Tributario... gente que te aporta ideas, luego ya tú las analizas de otra forma, pero por lo menos, levantas el punto de mira de la cualificación de lo que planteas, si en su día lo hicimos para un tipo de cosas, llevamos haciéndolo en otro ámbito. Y esa es la pretensión, con la Universidad, una y otra vez [...] Ese trabajo que sería muy interesante a nivel regional y nivel estatal, pues es muy difícil y aquí una y otra vez, una y otra vez se insiste pero no termina de cuajar porque hay que darlo continuidad. Tiene que haber unos cuadros... y lo demás, para verse cada seis meses... Desgraciadamente luego es que quieres organizar algo que tenga efectos sobre la población y lo suyo sería coordinar acciones de este tipo o del otro, del que fuera. ¿De qué nos sirvió?... mira todo el tema que se hizo sobre energía eléctrica... un buen trabajo, bien reciente y tal... y la verdad es que no se ha trasladado a la población. Y como eso puede ser otra serie de cosas, que no se ha sido o vamos, que no se tiene capacidad porque somos los que somos. Sé la gente que hay y las capacidades que hay y los medios económicos. [...] Se hacen notas de prensa, bien hilvanadas y... silencio, esta es la paz del cementerio y eso influye mucho porque claro, no acreditas que eres, que existes, esto es lamentable.

Las dificultades a nivel local, y eso que son continuas las convocatorias y tal [...] No se llega a todo el mundo y que la gente tiene que hacer su vida. Tiene su vida laboral, su vida familiar... es un trabajo ímprobo, ímprobo, pero bueno.

Yo imagino que algunos estarán hasta los pelos, pero satisfacciones también da. Yo personalmente me he sentido muy satisfecho. Y en el ámbito familiar, como he conseguido que ciertas cosas tengan eco, pues bueno, eso está claro. [...].

La transición en la ciudad, muy interesante. Yo me “pasé por todos los huertos”; entraba con toda facilidad en la del PCE, con los compañeros de otras formaciones, de esta, de la otra, de la de más allá y de la derecha. En UCD entraba, luego... con PP. Hasta que llegó un momento, con la presencia de este hombre, León de la Riva, y de Villanueva también ya... también son otros momentos, otros... y jamás se me ha dicho... a mí sólo se me ha expulsado de un sitio, y ha sido del Partido Socialista. Estaba sentado y se me acercó uno para decirme que hiciera el favor de abandonar la sede, cuando la tenían en General Ruiz. Recuerdo que estaba con Jenaro, Jenaro estaba en el PSOE, muy vinculado aquí a la asociación, estaba Manolo también y claro, manteníamos una lucha feroz. Recuerdo que cuando el sistema de la fiscalidad municipal... era el único sitio donde se me ha invitado a salir... [...]. Y además previamente llamé por teléfono para ver si era abierta o... «no, no, las cosas del Partido Socialista son abiertas, más para vosotros que sois los que estáis...» [...].

Este era un barrio que durante un inmenso número de años, rara era la semana que no había un cartel o donde no había una asamblea. Acudiendo a los archivos de la asociación se ve. Yo te digo el período desde el ochenta y algo hasta el noventa y algo que las asambleas continuas, las informaciones continuas, los carteles, era apabullante, además era algo barato pues era algo que hacíamos nosotros mismos, algunos de gran calidad... yo creo que una respuesta muy aceptable y en algunos casos muy amplia. Yo creo que eso se ha ido perdiendo, tal vez porque los que animásemos ese tipo de posturas ya no estemos y hay otra forma de ver las cosas o haya un tanto de atonía producido por un cierto desencanto, pero más lo podíamos tener nosotros, a mediados de los años 80, sobre todo por el gran cataclismo que fue la OTAN... eso es un punto de inflexión en las ideas, en nosotros y yo creo que en el conjunto del país. Se notó mucho... los elementos más críticos han ido desapareciendo, ni siquiera en la marginación, la marginalidad tampoco nos encontramos con gente.

Las relaciones con los medios, una pena, en su momento, yo creo que una buena parte del triunfo de la asociación en aquellos años, tal vez porque los periódicos, la prensa en aquellos años, ENC y en su día DR, que era un diario católico y tal, pues nos dieron mucha cancha. Yo guardo muy buena memoria de mucha gente de aquella y era notabilísimo y algún programa de radio, yo era casi un habitual, con alguna otra gente de un programa que se emitía entre 11 y 12 de la mañana que era Concejo Abierto, en la emisora COPE... yo creo que fue un programa que llegaba a muchísima gente, crítico y que era con gente que estaba, de base, alcanzó bastante extensión. Lo dirigía un tal Quintín Rodríguez [...]. Los medios de comunicación locales se han quedado muy reducidos; el sistema de conexión con las centrales, que tiene el sistema radiofónico, impide programas propios. Eso se ha notado mucho en aspectos negativos. Eso en ese tipo de medios, en los escritos... lo escrito tiene un efecto de repercusión más importante, porque a la gente se le queda más esas imágenes. Pero lo cierto es que no se consigue abrir con facilidad y esto es porque las direcciones de los periódicos están muy encorsetadas.

Con independencia que pueda haber un redactor que pueda tener más interés... a mí un periodista recientemente, Arsúa, «de esto os calláis, de esto no decís...», ¿cómo que nos llamamos?, no por favor, tira de información, de lo que te llega a la redacción y ahora que tienes la posibilidad de entrar a las páginas web, entra de vez en cuando en ella y párate aquí, párate allí y pregunta a ver qué es lo que te sale porque yo creo que se mandan muchas comunicaciones y ¿luego eso se vuelca? Apenas. También estamos hablando que en los años 70, la prensa tenía un papel relevante y en los años 80, pero luego a partir de los años 90 ha entrado en otras cotas. Una industria más que tiene un Consejo de Administración, que tiene unos beneficios y que con las cosas de comer no se juega... Yo he visto textos nuestros, de réplica, de hasta una página, punto y coma, reproducidos, hoy inimaginable. En los años 80, páginas.

-La última cosa, aunque ya no está en el ámbito de mi investigación, porque yo quería dejarlo en el año 86, quería que me hablaras de la CAVE.

La CAVE fue dando tumbos, de uno y otros sitios, de reuniones, se perfilaban encuentros, hemos ido a sitios –yo no solía ir, solía ir Juan Cornejo siempre y Rafael ¿? Taladriz, que era de zona azul, Rafael vive, Rafael es químico, ya es muy mayor pero bueno, sigue todavía por ahí, está un poco...- se iba a muchos sitios porque se traían muchas ideas y se traía mucho documento. Andaban en Cataluña, en Madrid... en un momento determinado se dijera que había que constituirse no ya como un núcleo pero reconocido, registrado, aquello fue la Confederación de Asociaciones de Vecinos. Además ocurrió que el XIII Encuentro Estatal -que entonces eran encuentros estatales- fue en Valladolid (yo creo que se hizo una ponencia muy interesante, por lo menos de la necesidad, de la historia del movimiento ciudadano, un documento muy amplio que estaba en la Federación... pues eso lo chupamos entre dos o tres) y ya el XIV encuentro, que debió ser en Mérida o algo así se vinieron con la sorpresa que habían decidido constituirse y que había que estructurarlo y que como Valladolid daba mucho tal, Valladolid se constituyó como la primera Secretaría estatal. Sólo fue un año. Cuando llegaron, «vamos a tener que trabajar como locos, como enanos», y efectivamente. Yo personalmente no encontraba ni horas para tratar de organizar. Trataba de conseguir informaciones para la asamblea constituyente, que era la siguiente, en Puertollano... yo creo que se organizó muy bien, una presencia muy numerosa, pero claro ya el golpe a la organización, la supraestructura, estaba decidido por parte del PSOE. Era manifiesto. Tuvo su vida pero yo, para mí, entró en una dinámica de recursos, de profesionales, de captación de recursos, procedente del IRPF y tal. Esto, a la hora de la verdad, si no se tiene un control muy fuerte sobre ello... se empezaron a producir, al parecer, porque nosotros no lo vivimos, aquello entró en una deriva de cargos remunerados... es lógico tener una infraestructura, pero sabiendo hasta dónde se puede llegar y no permitir que aquello se nos escapase de las manos. Pues aquello se escapó y la dinámica de justificación de recursos... el no tener dinero da problemas y el tenerlo infinitamente más. Lo que podría haber sido un elemento de dinamización de los movimientos vecinales, pues a la hora de la verdad no cuajó, pero no cuajó por eso, por falta de transparencia del sistema y por una cierta organización monolítica. Y estamos lo mismo que te decía con la regional. O se están reuniendo de continuo, intercambiando y orientando o... se trabaja muy pegado al suelo o esto no termina de tirar adelante. La CAVE, que ahora se trata de revitalizar, yo ya no me meto tanto, estoy apartado, pero no termino de verlo claro.

Creo que hay que estar, que hay que tirar adelante, pero no nos hagamos muchas ilusiones porque lo que tenemos que sacar adelante, realmente tener claro, es cómo tratamos de que en Valladolid los temas de ciudad estén claros y se puedan debatir. Se trata de trasladar a la opinión pública. Si esto lo estamos consiguiendo, por las razones que sean, no nos metamos en este tipo de aventuras que suponen la retracción de gente. Lo que no significa que no se vaya a los sitios, porque hay gente que te proporciona documentos y puntos de vista y experiencias que tienen su interés y eso hay que aprovecharlo... pero de ello a una estructura nacional, mí me parece muy difícil para dar continuidad a un movimiento que tiene que estar tan pegado al suelo como este. [...] Es difícil interesar al conjunto de gente sobre determinados tipos de temas. [...]